



### Múltiples noticias de su culto, pero pocas certezas

A pesar de ser vastísima la difusión de su culto en Oriente y Occidente, como demuestran las numerosas fuentes literarias, artísticas y arqueológicas, poco sabemos sobre su vida -advierde el estudioso A. Labate-. Probablemente fue natural de Capadocia. Su padre Geroncio era un pagano de origen persa; sin embargo, su madre Policronia era capadocia y cristiana. Recibió una educación cristiana y desde joven se dedicó a combatir la idolatría pagana. Su martirio ocurriría hacia el 303, pero algunos estudiosos lo fijan alrededor del 284 y otros en los años 249-251. Es un hecho que en Lydda, ciudad de Palestina, testimonios seguros manifiestan la existencia de su sepulcro y de la basílica que estaba en aquel lugar antes del 350, y en Siria ya existían en el s. IV algunas iglesias consagradas a él. Otras iglesias y monasterios encontramos en Egipto y también en Jerusalén, Jericó, Atenas, Tesalónica, Mitilene, Beirut, en Etiopía y en Georgia. Pero la veneración por el santo se desarrolló rápidamente también en Occidente. Testimonios de su culto los encontramos en Galia, Escocia, Inglaterra e Italia. En la Edad media, con las cruzadas, la popularidad del mártir alcanza su punto álgido. En Inglaterra en concreto, en el 1415, el arzobispo Quiquele introdujo la fiesta de Jorge entre las más solemnes del año, y ya en el siglo precedente Eduardo III (1327-1377) había fundado la famosa Orden de los caballeros de San Jorge, llamada también «de la Jarretera».

La rica hagiografía, que envuelve la figura de Jorge en la leyenda, se basa en la *Passio Georgii*, cuya primera redacción se enriquece posteriormente con variados elementos legendarios. Entre ellos destaca la leyenda dorada: Un temido dragón vivía en un lago cerca de Silena, Libia. Ejércitos se habían enfrentado con la bestia

solo para ser derrotados. El monstruo comía dos ovejas diarias. Cuando estas escaseaban, entre las villas aledañas se echaba la suerte para escoger doncellas que fuesen sacrificadas en vez de las ovejas. Llegó a esta región San Jorge. Al escuchar la historia precisamente en el día en que una princesa fuera a ser devorada, San Jorge se persignó y cabalgó para dar la batalla contra la bestia. La mató de un solo golpe con su lanza. Obtenida la victoria convirtió con su prédica a los de aquella región. Recibió una gran recompensa del rey y la distribuyó entre los pobres antes de retirarse sobre su caballo.

La iconografía occidental lo presenta, en efecto, como un hermoso soldado, fuerte y valeroso, y bien armado, ya sea contra el dragón o apareciendo en batallas humanas. Sin embargo, la iconografía oriental, sobre todo la primitiva, va por otros rumbos: en los iconos puede verse al santo sosteniendo la lanza de una manera muy particular: solo con tres dedos, haciendo alusión a la Trinidad Santísima. Y no solo alude a ello, sino que, en última instancia, es «la mano» de Dios, su poder, quien destruye el mal por medio del santo. No es la fuerza humana la que derrota a la antigua serpiente, sino la fuerza de Dios. Su palabra y acción. Y la princesa liberada representaría a la Iglesia.

### Esta perspectiva teológica es la que recoge la segunda lectura del Oficio en su conmemoración

La festividad de hoy, queridos hermanos, duplica la alegría de la gloria pascual, y es como una piedra preciosa que da un nuevo esplendor al oro en que se incrusta. Jorge fue trasladado de una milicia a otra, pues dejó su cargo en el ejército, cambiándolo por la profesión de la milicia cristiana y, con la valentía propia de un soldado, repartió primero sus bienes entre los pobres, despreciando el fardo de los bienes del mundo, y así, libre y dispuesto, se puso la coraza de la fe y, cuando el combate se hallaba en todo su fragor, entró en él como un valeroso soldado de Cristo.

Esta actitud nos enseña claramente que no se puede pelear por la fe con firmeza y decisión si no se han dejado primero los bienes terrenos. San Jorge, encendido en fuego del Espíritu Santo y protegiéndose inexpugnablemente con el estandarte de la cruz, peleó de tal modo con aquel rey inicuo, que, al vencer a este delegado de Satanás, venció al príncipe de la iniquidad y dio ánimos a los soldados de Cristo para combatir con valentía. Junto al mártir estaba el Árbitro invisible y supremo que, según sus designios, permitía a los impíos que le atormentaran. Si es verdad que entregaba su cuerpo en manos de los verdugos, guardaba su alma bajo su constante protección, escondiéndola en el baluarte inexpugnable de la fe.

Hermanos carísimos: no debemos limitarnos a admirar a este combatiente de la milicia celeste, sino que debemos imitarle. Que nuestro espíritu se eleve hacia el premio de la gloria celestial, de modo que, centrado nuestro corazón en su contemplación, no nos dejemos doblegar, tanto si el mundo seductor se burla de nosotros como si con sus amenazas quiere atemorizarnos.

*De los sermones de san Pedro Damiani, obispo (s.XI)*